

Antonio Cortina Farinós: una exposición malograda

El origen de este intento fallido estuvo en el hallazgo realizado en la universidad, en la década de los ochenta del siglo pasado, de un soberbio retrato de Alfonso XII, firmado por el pintor Antonio Cortina, al parecer esta pintura habría presidido el Teatro Académico en las últimas décadas del siglo XIX.

La bella factura y calidad del cuadro, donde se representa al joven monarca según la tendencia del retrato elegante de la época, obligaba a tenerlo muy en cuenta. Por otra parte la escasa obra del pintor conocida por entonces no tenía nada que ver con la pintura universitaria. La misma personalidad el pintor, misteriosa y carente de estudios serios, abocaba a la leyenda de alguien casi ignoto, perdido en la pléyade de artistas valenciano de su tiempo, y al quien sin embargo Sorolla y los Benlliure reconocieron como su único e indiscutido maestro.

La ocasión era oportuna y se decidió emprender un estudio serio, y a ser posible determinante para rescatar al artista y su obra. Nadie parecía más apropiado que la doctora Carmen Pinedo, especialista en arte del siglo XIX por sus relevantes estudios relativos a las noticias de arte y artista valencianos en la prensa diaria contemporánea, a la actividad de decoradores y artistas del efímero y sus investigaciones sobre la Escuela de Bellas Artes de Valencia que habían propiciado útiles y reconocidas publicaciones.

La elección resultó muy acertada pues de los trabajos emprendidos por la investigadora resultó un gran acopio de noticias, datos y hallazgos que permitieron construir un corpus y catálogo de sus obras más relevantes y despejar en gran medida muchos episodios desconocidos, y aun de los misterios de su interesante biografía. Todo ello quedó recogido en un libro monográfico sobre Antonio Cortina, titulado con propiedad: *El profesor que trajo las gallinas a la escuela: Antonio Cortina Farinós (1841-1890)*, publicado en 2007, cuyo prologo se encargó de escribir el Dr. Daniel Benito, conservador del Patrimonio Histórico artístico de la UVEG.

A raíz de la publicación del libro se pensó en el montaje de una exposición monográfica sobre el artista su obra y contexto en la Sala de Exposiciones de la propia Universidad, que no obstante fue finalmente desestimada por instancias superiores.

Ya en 1915 José Manaut Nogués señalaba el injusto olvido en el que había caído la memoria de Antonio Cortina Farinós (Almàssera, 1841-Madrid, 1890): un olvido difícil de explicar, si tenemos en cuenta la calidad de sus obras, la variedad de sus intereses, su fuerte personalidad y su profunda implicación en la vida artística y cultural valenciana, así como la admiración y el afecto que le profesaron compañeros como Joaquín Sorolla, Ignacio Pinazo y Emilio Sala, quienes llegaron a reconocer a Cortina como a su maestro.

Mi encuentro con Cortina se produjo a finales del siglo pasado, cuando consultaba la prensa histórica en la Hemeroteca de la Universitat de València, mientras preparaba mi tesis doctoral.

En el mismo edificio de la calle de la Nau pude admirar el magnífico retrato del rey Alfonso XII que Cortina pintó en 1875 para las dependencias rectorales.

Ese mismo año, apenas producida la restauración borbónica, las instituciones se apresuraron a encargar retratos del nuevo rey. Un mes después del desembarco de Alfonso XII en Barcelona, la Diputación provincial de Valencia convocó un concurso entre los pintores valencianos para ejecutar su retrato, destinado a la presidencia del salón de sesiones.

Concurrieron al mismo nueve artistas: José Genovés Llansol, Juan José Puerto Villanueva, Germán Gómez Niederleytner, Francisco Pérez Olmos, Eugenio Gimeno Regnier, José M^º Cortés Bau, Ignacio Pinazo Camarlench, Antonio Cortina Farinós y Julio Cebrián Mezquita.

Aunque el ganador fue Germán Gómez Niederleytner, Antonio Cortina recibió de inmediato el encargo de realizar el retrato del rey, destinado al testero del paraninfo de la Universidad de Valencia, donde permaneció hasta el fallecimiento del monarca, diez años más tarde, cuando pasó a las dependencias rectorales.



Antonio Cortina, Alfonso XII, óleo sobre lienzo (1875). Universitat de València

Como habían hecho otros artistas, Cortina tomó como modelo para la posición de la cabeza y la expresión del rostro una fotografía de Jean Laurent, en la que, retratado tan solo el busto, el joven monarca viste uniforme militar. Cortina lo retrató de cuerpo entero, vestido de frac y con banda y placa de la Orden de Carlos III y el Toisón de Oro. De pie, con los brazos caídos, las piernas separadas y una expresión melancólica en el rostro, ofrece un aspecto relajado y distinguido.



Jean Laurent, Retrato de Alfonso XII (1875)

La calidad del retrato pintado por Cortina, así como las noticias que había espigado en el curso de mis investigaciones, eran un poderoso incentivo para profundizar en el estudio de este artista. El doctor Daniel Benito Goerlich, Conservador del Patrimonio Cultural de la Universitat de València, gran persona, gran investigador y conocedor de la figura de Cortina, me animó a abordar esa investigación, fruto de la cual fue el libro titulado *El profesor que trajo las gallinas a la escuela: Antonio Cortina Farinós (1841-1890)*, publicado en 2007 por la Institución Alfons el Magnànim, con un brillante prólogo del doctor Benito Goerlich.

La investigación confirmó el relevante papel jugado por Cortina en el arte y la cultura valencianos de finales del siglo XIX, como pintor y maestro de grandes pintores; como decorador, autor de obras tan importantes como la decoración íntegra de la iglesia de la Beneficencia, del desaparecido Café de España y de muchos otros locales públicos, templos y domicilios privados, y como renovador de fiestas como las Fallas y la Feria de Julio.

El siguiente paso podía ser organizar una exposición que permitiese dar mayor difusión a la figura de Cortina y restaurar las obras que lo requiriesen. La Universidad era un lugar idóneo para albergar la exposición, que crecería en torno al retrato de Alfonso XII. El proyecto, sin embargo, no llegó a buen puerto, por falta de un apoyo institucional suficiente.

Otros posibles lugares alternativos eran la iglesia de la Beneficencia, dependiente de la Diputación de Valencia y decorada por Cortina, o el Centro del Carmen -del Consorcio de Museos-, que albergó la Escuela de Bellas Artes de San Carlos, donde Cortina fue alumno y profesor.

En relación con ese proyecto, entre los años 2007 y 2008 redacté una propuesta expositiva, listados de obras seleccionadas, documentos y reproducciones fotográficas, y un pormenorizado discurso expositivo.

Aunque la propuesta fue aprobada en 2008 por el Consorcio, no llegó a celebrarse en la fecha prevista.

Sin embargo, en 2014 va a tener lugar una exposición monográfica sobre el pintor Cortina, de cuyo comisariado he sido excluida. A pesar de que los nuevos responsables cuentan con todo el material que elaboré, imaginamos que la futura exposición será muy diferente a la que propuse.

Carmen Pinedo Herrero
Doctora en Historia del Arte
<http://carmenpinedoherrero.blogspot.com.es>